

7 POETAS LAMBAYECANOS



7

poetas

lambayecanos

***Pobre cartonera* es un proyecto editorial de bajo costo que busca difundir la producción de autores y autoras lambayecanos.**

7

poetas
lambayecanos

marie linares
ernesto facho
matilde granados
antonio abad
ronald calle
rosakebia estela
césar boyd



7 poetas lambayecanos

Marie Linares, Ernesto Facho, Matilde Granados,
Antonio Abad, Ronald Calle, Rosakebia Estela y
César Boyd

Diseño de logotipo, tapa y contratapa:

Michelle Rioja

@marc.ilustra24

Primera edición, abril de 2018

Pobre Cartonera

Chiclayo.

Marie Linares

Poemas del libro *Poesía de tu carne*
(Ediciones Prometeo
Desencadenado, 2016)

Criatura de la noche

Criatura de la noche,
elefantiásica visión,
te yergues olímpica y griega
sobre una cama de almendro.

Todas las noches merodeas
por el más cruel de mis lados,
por la curva de las horas,
a la sombra de un astro.

Yo camino la senda sorda, la vía única
y hay frutos en tus labios,
ahí donde moran los insectos
que ponzoñan el deseo
que hay debajo de mi cuello;
y aún triste la noche
avanza lánguida su camino hacia mi cuerpo,
un trayecto semejante a una larga sonata en invierno.

Se parecen las sombras
a dos abismos perversos,
conjugados en el saliva de un dios excéntrico

que camina con la tribu ruin amarrada a su cuerpo.

No soy la extraña de tu casa.

Soy la señora que por tu nido camina lento

hurgando la fiera,

criatura noctámbula,

ser de la noche,

en un cálido universo.

El mundo es una cama

El mundo es una cama,
de aquellas anchas como balsas,
un mapamundi de dos plazas.

Los días excretan sudores de espaldas
envueltas en sábanas
y en la casa del alma repta el silencio.

Mi sed se parece a las ganas que te tengo.
Somos como ese sexo que tienen los gatos
sobre el techo en la noche,
el big bang estrellado en el universo.

El orgasmo ha techado el cielo.
Paraíso perverso...
Sincronía de pelvis...
Aullido placentero...

Desnudo mi cuerpo y ya ni me pertenece,
me acaricias con la mirada y me desnudas el alma.
Te hago el amor a mi ritmo en un eco de éxtasis infinito,
el mundo es esa cama donde se detiene el tiempo.

Hoy ceno la poesía de tu carne

El diablo ha bebido en mi copa de absenta.
Me ha hurgado, otra vez me ha extrañado.
Se han derretido las paredes,
las palabras me saben a tierra.

Hay un deseo mutando en mi cuerpo
Semejante a un feto creciendo.
Al alba invito a mi casa
a un ser que dejé de querer
y le hago el amor en el suelo.

Yo no soy común
y de mi lágrima se ha caído un ojo.
Yo no soy común
y en absenta descansa tu ausencia.

Yo no soy común
y violo esta pantalla,
la distancia hasta tu sexo.
Yo no soy común
y me embriago en serotonina.

Yo no soy común,
soy como el surco
que dibujó el arroyo seco,
como la mueca que le sigue a tu lascivia.

Hoy ceno la poesía de tu carne.
Lamo el vino en tu sonrisa perversa
y al diantre he mandado mi cuerpo
para que me devores el alma.

Ernesto Facho

Poemas del libro *La espada indeleble*
(Arcano ediciones, 2013)

Autogolpe

No sigas empujando

el péndulo

con sevicia.

El fuego sabe volver

por donde vino.

La imagen del enemigo

es muchas

veces

el espejo perfecto:

asesinar a otro

es lo más parecido al suicidio.

No sigas

arrojando las granadas

porque el único objetivo

está arriba,

esperando

el golpe en reversa sobre nuestros cuerpos.

La guillotina desteje vida

en ambos filos.

No sigas empujando el péndulo:

tú estás del otro lado,

conectado al circuito del cosmos que envenenas.

Cáliz

Yo también he bebido de la copa de barro,
 cuajada con sangre
 diminuta y solitaria.

A veces me pregunto
 si este sorbo se bifurca en mi organismo,
o es simplemente el aliento que me trago
en cada respiro,
 en cada palpar oscuro,
 fulminante.

Antihéroe

El sótano de mi espejo
se revuelca
en mi lengua;
a lo Dadá,
intento explicarte
que mi edición más turbia,
la imagen más negra
de mi persona,
está ladrando fuego en mis palabras.

Que me aferro
a mi expresión más primitiva,
a mis impulsos
carnívoros
para hacerme sentir con fuerza,
enorme,
invencible,
peligroso en el escándalo
que tú recompensarás
con un volver de ojos
astutamente frío: el brillo metálico
de tu mirada,

la prenda ausente de tu furia;
el palillo quebrándose
como un planeta
entre mis labios...
Tu pelo se desata en el vacío.

Matilde Granados

Poemas del libro *Canción del Abismo*
(Ediciones Prometeo
Desencadenado, 2016)

6

Papá, ¿quieres jugar a coserte la boquita?

¿No es peligroso?

Sí, papá, pero solo es un juego.

10

Madre,
lo cierto es que tu amor
no podrá salvarme de la muerte.

12

Un niño gato
acostado en la camilla
de un hospital clandestino
—un niño, niño, niño—
con la cabeza apoyada
en el filo de un cuchillo.
Canta muy cerca
de mi cama
con la lengua rota
la canción del vacío.

¿Me estás hablando del niño
que asfixiaste entre tus piernas?

13

En la calle se escucha
el lamento de una madre:
¡Nos están matando!
¿Por qué se quedan callados?
Han decapitado vivo a mi hijo
Lo cortaron en 16 pedazos
¿Quién les dijo que nos pusieran en un campo de batalla?
En mi cuarto,
mis padres apretaban mi cuello.
Mi voz caía
sobre el llanto abisal
del manicomio.
Erupciones de neonatos
brotaron como granos
por todo mi cuerpo.
Yo me asfixiaba.
Mi padre
se preparaba un trago.
Mi madre
golpeaba mis ojos
contra su pecho.
No alcanzaba a escucharlos.
Me habla ido.

Mi cuarto,
monstruo abisal.
Ahí la oscuridad se sienta
a oír las voces de sus amantes.
Un día, ella fue tras ellos
para licuarlos y ahogarlos en el inodoro.
Recuerdo ese momento.
En la radio escuchaba una canción:
"My baby just cares for me".
Mi cuarto quedó limpio.
Ella desapareció por el tragaluz del día.

Antonio Abad

Poemas de los libros

Signos (2007)

Demolición de los reinos

(Sol negro editores, 2010)

Fiesta

A Cesarina Vásquez Torres

Tiene razón la estatua
para seguir durmiendo
El mundo cansa
y duele entre los ojos
la certeza.

Qué viva el sueño
y la nocturna
caricia de la luna,
que pone en nuestro párpados
polvo y olvido.

Jauría

Hoy me levanté de mi cuerpo
y caminé hasta la orilla.

Abajo,
el abismo resplandecía dulce
y la música era una invitación
al suicidio.

Temí que el tiempo bastardo
aniquilara este momento.

Lejos, en una ciudad de fantasmas
y monstruos
los perros aullaban mi nombre.

Estaba solo.

No había jaula ni colores.

Solo la noche inmensa y los perros famélicos
bebiendo mi sangre.

Fuga

Un ruido...

De pronto abrió el mar toda su puerta.

Apareciste tú,
espuma incoercible.

Desnuda
y con las alas de cuervo recortadas.

Solo un día duró tu falsa mansedumbre.

Te crecieron las alas cuando empezaba a enjaularte.

Insomnio

Tú no dormías.

Tú nunca dormías.

Solo tu libertad encarcelada en tu sueño
soñaba ser libre.

Profecía

Babilonia,
cuando el último viento te derrumbe
y apisonen tus escombros las aves rapaces,
entenderás la profecía.

Tarde será para lamentaciones y gemidos.
Tus murallas que ayer
desafiaban la codicia de los dioses
ahora solo sirven para humillarte.

Habrás perecido como un reino más
tragando polvo.

Ronald Calle Córdova

Poemas de los libros

Signos (2007)

Demolición de los reinos

(Sol negro editores, 2010)

Del hombre, su sed y su lluvia

¿Ves cómo se edifica el polvo?
las gotas caen y a ellas vuelven,
vuelven siempre unidos: el hombre,
su sed y su lluvia,
No, nunca vuelven, jamás se van;
descendieron llenos de pecado,
un día de sol ardiente, de gotas
cortantes, amargas.

Viajas y sueñas a ojos abiertos,
construyes recuerdos llenos de ausencia
mientras tu lluvia sigue de palmo
a palmo
quemando tus pasos
y no se cansa de llover.

Llueve a cántaros y su sed no se moja
más que del rescoldo contraído de su vientre,
su sed no alcanza,
menos gusta del maná
en el desierto humano de su éxodo

(avanza
con su mirada puesta en el tragal y la vid).
Mal quedaría si otras cosas dijera,
callo y no otorgo,
callo y no os doy otra estocada,
hermanos
Callo y guardo... desesperanza.

No preguntes

No preguntes por el vino
y tu copa,
apenas siento la caída de mi cuerpo
hacia un vacío sin edad, sin nombre.
No preguntes por la hora,
igual es tarde o temprano
cuando los caminos esconden tus palabras.
No.

Quizá soporte menos si digo *nada*,
aun así, el vino
miente a mi boca y te multiplica
como el milagro de los panes.

XXII

Alguien pidió prisa en esta línea.

Dígame usted ahora

para qué apresurar la vida.

Apenas hemos tocado el suelo y hemos llegado tarde.

La prisa jamás determina cuánto dura un beso.

Confesión de Judas

Antes de aferrarse a la soga,
escribió su evangelio.

Debió evitar la mejilla
y suplantar lo escrito.

Pronto,
confundido, corrió hacia la higuera
que siempre lo había esperado.

Para entonces,
ya era absolutamente libre.

Rosakebia Estela

Poemas de ‘Los mil rostros de una sacerdotisa’
en el libro *Antología de los finalistas*
Premio Nacional Juvenil de Poesía
Javier Heraud 2014
(Ministerio de Educación, 2015)

Poema 2

Recuerdo a mi madre, limpiándome las mejillas
cubiertas de lágrimas y chocolate.

De algún modo, mi madre me había criado
para ser el padre de mi padre y yo lo sabía.

Aún no he olvidado el sabor peculiar del arroz quemado
a la hora del almuerzo.

Poema 6

En las horas más silenciosas,
la lluvia altera el orden natural de los cuerpos
de los amantes en los prostíbulos.
No sirve de mucho, el redescubrimiento de textos antiguos
para intuir la causa mental de la fatiga literaria.
Cuando se quiere a fuerza de no querer,
los pájaros se reúnen en las montañas más altas y se suicidan.
Los pájaros y yo, compartimos el anonimato
de los cuerpos celestes más lejanos.

Poema 11

Las palabras vienen cargadas de plumas de pájaros muertos.
Desde pequeña tuve la edad de mi madre,
me entristecía cuando era necesario reír.
A veces coincidía la tristeza y la lágrima.
(De esa manera mi tristeza no haría llorar a nadie).
Qué difícil es dormirse con un caramelo en el bolsillo,
con la madre enferma que libera pájaros de sus ojos.
Siempre la vida sigue y un perro invisible
se pasea por la casa lamiendo los sillones.

Poema 21

En mis ojos, se observa el mar
al cual llegan a sucumbir
los cuerpos de quienes fueron enterrados sin nombre.
—En cualquier caso, para el hombre siempre
es útil dejar la basura donde no llega la luz—.

Poema 32

Nunca sabremos, cómo ser, cómo dejar de ser.

La palabra ser ya no le interesa al lector ni al poeta.

—Ellos la buscan, la desean,

están cansados de entrever borrosamente sus visiones infantiles—.

Ya no nos dejan aceptar el tiempo presente.

El sistema político también es un obstáculo para erotizarnos.

¿Quién se puede erotizar entre náuseas, excremento y convulsiones?

¿Dónde debo comenzar a recordar aquello

que mi memoria borro voluntariamente hacia millones de años?

César Boyd Brenis

Poemas de los libros

La misa de yo insaciable

(Ediciones Prometeo

Desencadenado, 2011)

El ojo indubitable

(Ediciones OREM, 2016)

Memoria de un cuento

Yo he tendido a la cosificación de las personas.

Y he tendido

a la personificación de las cosas.

Los motivos fueron simples:

muchos viejos trajes que estimaba a muerte,

muchos enemigos que fueron mi familia.

Por eso, yo he tendido

a no lavarme el rostro con frecuencia,

a coser mis prendas hasta lo último de vida

y seguir con ellas sobre mi cuerpo.

Yo he tendido

a acostarme con decenas de mujeres

sin mirarlas a los ojos,

a observar mis baratijas con ahínco.

Yo he tendido a la cosificación de las personas.

Yo he tendido

a la personificación de las cosas.

Y solo me arrepiento de contarlo.

Astillas

Un poema perfecto me definió en el universo.

La jactancia hizo tejer a mi boca
el aliento divino.

Luego tuve un hijo
y creí haber superado mi mejor poema.

Pero no fue cierto.

El poema tiene origen en un absurdo.

Entonces reconduje a mi hijo
a su verdadero origen.

Desde ahí me ayudó a pulir lenguajes.

Se dedicó a llorar
para guiar la trayectoria de los hijos
de su mismo padre.

Y pudo hacer el nuevo día
con justicia. Ahora,
en el universo que no tenía,
sé que la jactancia solo se manifiesta
editándole hermanitos en silencio.

Destitución

No se ha nacido en el peor de los mundos
sino en la mejor de las tumbas,
en la mejor orilla para beber sangre,
en el mejor renglón para rayar la vida.
Sin embargo, cada vez más
me distancio de círculos humanos. Antes
estaba seguro de guardar respeto
por los underground,
que se emborrachaban.
Ahora sé que era solo tristeza
no tener identidad
ni para navegar en vino.
Nadie que yo saqueo sus propios mitos.
Resultó el desquicio de forjar la muerte.
Y ni siquiera sé enterrarme solo,
pues dependo de unos cuantos ebrios
alrededor de mí,
hablando de ellos mismos,
limpiándose ellos mismos,
con cada vez menos vida
deshaciéndose en sus bocas.

Clásico ibérico

El mejor poeta de España está loco.

En mí dejó

un poema en la memoria y un juguete

para caminar en un desierto.

Luego dejó un asombro de madera

que yo tallo por las noches

según mi conveniencia.

El mejor poeta de España está loco

de remate.

Y no dejo de juzgarlo por su apariencia,

por su estallido intolerable.

Intento demasiado imaginármelo de niño.

7 poetas lambayecanos

Marie Linares
Ernesto Facho
Matilde Granados
Antonio Abad
Ronald Calle
Rosakebia Estela
César Boyd

